

Índice de desarrollo humano y continuidad de los partidos políticos en las regiones de Venezuela

Linda Núñez *

José Vicente Carrasquero **

Daysi Rodríguez *

Alfonso Cáceres *

Resumen

Este artículo estudia la influencia del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en la continuidad de los partidos políticos, en las regiones de Venezuela usando evidencia electoral y socioeconómica. Esta investigación busca responder la siguiente pregunta: los partidos políticos podrán utilizar el IDH como variable, para fijar sus estrategias de gestión a fin de lograr su objetivo principal de mantenerse en el poder? Para realizar dicho estudio se utilizan técnicas de análisis político integrado. Se elabora un modelo empírico con una unidad de análisis que abarca las variables que estarían interviniendo en *continuidad de los partidos políticos* en el gobierno a nivel regional, en el período 1992 al 2004: *IDH, regiones de Venezuela, y año electoral*. Como método estadístico se utiliza la regresión logística binaria para explicar el panorama político y socioeconómico en el lapso estudiado y así determinar cómo impactan las variables antes descritas y en qué magnitud en el comportamiento político electoral del venezolano a nivel regional. Se concluye en este estudio, que el IDH es el indicador principal que influye en la continuidad de partido político en el ámbito regional, elemento este con mayor posibilidad de considerar el elector al momento de sufragar.

Palabras clave: Continuidad política, IDH, año electoral, elección local.

* Centro de Investigación de la Escuela de Ciencias Administrativas, Universidad de Oriente, Núcleo de Anzoátegui. Barcelona, Venezuela. lnunez@anz.udo.edu.ve, daysi.rodriguez@gmail.com, escaceres@cantv.net

** Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela. jcarrasq@usb.ve

Human Development Index and the Continuity of Political Parties in the Regions of Venezuela

Abstract

This article studies the influence of the Human Development Index (HDI) on the continuity of political parties in the regions of Venezuela using electoral and socioeconomic evidence. The study tries to answer the following question: Will the political parties be able to use the HDI as a variable to fix their management strategies in order to achieve their principal objective of staying in power? To answer this question we used integrated political analysis techniques by elaborating an empirical model with an analysis unit that includes the variables that would be taking part in continuity of political parties in regional government, for the period 1992 to 2004: HDI, regions of Venezuela and electoral year. As a statistical tool, we used binary logistic regression to explain the political and socioeconomic panorama during this period and thereby determine what effect and to what degree the aforementioned variables had on the political electoral behavior of the Venezuelan at the regional level. We found that HDI is the main indicator that influences the continuity of a political party at the regional level, the element with greater possibility of being considered by the voter at the polls.

Key words: Political continuity, HDI, electoral year, local election.

Introducción

En el análisis de actitudes del comportamiento político y electoral se conjugan diversos escenarios que condicionan los procesos políticos. Las exigencias sociales, cimentadas en el desarrollo humano, escenario relevante en este trabajo, pudieran ayudar a pesquisar el posible efecto directo en el espacio político dimensionado por la continuidad del partido político en el gobierno. La presente investigación busca responder la siguiente pregunta: ¿Podrían los partidos políticos utilizar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como variable, para fijar sus estrategias de gestión a fin de lograr su objetivo principal de mantenerse en el poder?

Se pretende construir un modelo de regresión con información estadística aprovechando lo sustentado por Phélan (1999) quien considera que los datos estadísticos procesados bajo estrictos procesos técnicos y

metodológicos, permiten su uso para situaciones de evaluación. Se toma para el análisis a las gobernaciones como punto de partida en esta investigación puesto que permiten con la pertinencia de los datos una mayor amplitud en la evaluación. El período de estudio será de 1992 al 2004 en las elecciones regionales de Venezuela. Se intenta probar la hipótesis que el IDH es una variable de incentivo para los partidos políticos que les permite manejar políticas públicas eficientes para mantenerse en el poder. La estructura de exposición de este trabajo transita por una valoración de los partidos políticos en el sistema democrático. Desde esta óptica general, se pasa a analizar la gestión pública y el desarrollo humano, para arribar al análisis del comportamiento electoral y con ello conducir al objetivo buscado en la investigación.

1. La continuidad de los partidos políticos

1.1. Una reflexión al tema

La continuidad política de los gobernantes está relacionada, entre otras cosas, con la conducta participativa de los gobernados a través del voto, vehículo de ratificación de suma importancia del sistema político democrático. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece en sus artículos 160, 174 y 230 que un ciudadano electo en cualquiera de las esferas del gobierno (Presidencia, Gobernación y/o Municipio) solo podrá ser reelegido de forma inmediata por una sola vez. Sin embargo la continuidad política en el gobierno se puede mantener a través de la institucionalidad de los partidos políticos¹, para quienes su principal objetivo es alcanzar el poder y, una vez instalados en él, mantenerse con la finalidad de poder seguir en el proceso de implementar su agenda política.

Los partidos políticos son considerados los actores políticos fundamentales para el desarrollo del sistema democrático contemporáneo (Oñate, 1997; Panebianco, 1990; Sartori, 1997, 2001). Abarcan funciones

1 Autores como Duverger (1954), Ranney (1954), Neumann (1956), Eldersveld (1964), Sorauf (1964), LaPalombara y Weiner (1966), Epstein (1967), Lipset y Rokkan (1967) y Sartori (1976), entre otros, fueron los que establecieron las bases conceptuales y empíricas del tema de los partidos políticos en sus estudios de política comparada.

desde el reclutamiento de las élites y personal político hasta la toma de decisiones y formulación de políticas públicas y su implementación desde los ámbitos de autoridad (Bartolini 1986), por lo tanto son las instituciones que agrupan a los políticos y buscan representar las preferencias del electorado.

Sin embargo, el tema de los partidos políticos debe ser observado con mucho cuidado visto el cuestionamiento al que han sido sometidos en los últimos años. Peschard (2005), en su estudio argumenta que los partidos políticos perdieron su eficacia y legitimidad para construir una efectiva gobernabilidad democrática. Bajo este panorama, parte de la crisis política se ha originado, en buena medida, por la crisis de los partidos (Rodríguez, 2005); y el incremento de la complejidad política ha dificultado a los partidos políticos cohesionarse durante las disputas electorales (Arzuaga *et al.*, 2007).

Otros estudios indican que las críticas dirigidas a los partidos impiden ver sus cualidades, indispensables para la constitución y permanencia de un gobierno democrático (Revelez, 2005). Aún a pesar de todas las debilidades que puedan tener los partidos políticos, se consideran instituciones importantes porque permiten organizar la competencia electoral por el poder y la formación de gobiernos; del mismo modo establecen temas en la agenda de la opinión pública suministrando información a los electores.

Ibarra *et al.* (2006) consideran que la competitividad electoral viene dada por el hecho que, para alcanzar el poder, los partidos políticos necesitan del apoyo de los votantes para realizar su objetivo, por lo tanto, deben convencer de las virtudes de su gestión, si se encuentra gobernando; o de los beneficios que obtendrían si dicho partido ganara la elección. Se sabe que en estas épocas de cambio se producen otras maneras de lograr y/o mantenerse en el poder, a través de las alianzas partidistas, o repartiendo beneficios y prebendas, tal como lo evidencia los estudios de Mendoza (2005) y Maingon (2002).

La competencia política conduce a los partidos políticos a trabajar por un mejor desempeño de sus funciones, respondiendo a las demandas de los ciudadanos y generando políticas públicas más eficientes. Después de todo, su futuro se encontraría atado a la necesidad de mostrar que han efectuado una buena gestión, ya que, al no tener una victoria asegurada los obliga a brindar ofertas de bienes colectivos que mejor se

ajusten a las preferencias de los electores. Para Downs (1973) los partidos actúan con el fin de conseguir la renta, el prestigio y el poder que proporcionan los cargos públicos; formulan políticas que les permiten ganar las elecciones, en lugar de ganar las elecciones con el fin de formular ciertas políticas.

Se puede considerar entonces, un esquema de gerencia pública eficiente por parte de los partidos políticos que les permita ganar el apoyo de grandes masas de votantes, diseñando políticas públicas a soluciones de problemas sociales. Esto nos aproxima a lo planteado por Patterson (en Weinstein, 1968: 93), quien establece, que los integrantes de la gestión pública deben ser sujetos que tengan "...experiencia empresarial y en las ciencias sociales...". Debe prevalecer en dicha gestión incentivos que mantengan los programas públicos en su estado actual o introducir cambios con la finalidad de producir bienestar social. De esta forma, los partidos políticos, jugarían un papel estelar y basarían su éxito de permanencia al desarrollar "políticos estrellas", adaptando sus propuestas a lo indicado en las encuestas de opinión pública y manteniendo buena imagen en los medios de comunicación, lo que permite que se puedan transformar en una "...coalición de políticos estrellas...", vigente en muchas democracias contemporáneas (Rehren, 2002: 129-133).

El estudio realizado por Maingon (2002) evidencia como al comienzo de las elecciones directas a nivel regional, los partidos de mayor presencia fueron AD y COPEI. En 1989 AD gana en once (11) gobernaciones, COPEI en seis (6). En las elecciones de 1992, AD pierde cuatro (4) gobernaciones, mientras que COPEI pasa a once (11) estados representados por su partido. En las elecciones de 1995, AD tiene presencia en doce (12) estados y COPEI baja a tres (3) estados y lo supera el partido Movimiento al Socialismo (MAS). Para 1998, fueron siete (7) la totalidad de los gobernadores electos apoyados principalmente por AD más alianzas, seis (6) fueron elegidos en una coalición que tenía como partido fuerte, a COPEI tres (3), igual número al MAS, por el MVR siete (7). En el 2000, el MAS se mantiene con tres (3) gobernaciones, AD y COPEI pasan a ocupar dos (2) y una (1) gobernación, respectivamente, y el partido MVR sube a doce (12) gobernaciones a través de las alianzas partidistas (Maingon, 2002); para el periodo electoral de 2004 el MVR alcanza diecinueve (19) gober-

naciones con la misma estrategia política (CNE, 2004)². En este panorama para la referida autora, es plausible afirmar, que aproximadamente treinta y nueve (39) por ciento de las entidades federales tuvieron un movimiento dirigido hacia el fortalecimiento de los liderazgos regionales y la continuidad en el poder de una misma organización política.

1.2. La gestión pública y el desarrollo humano

La participación ciudadana constituye un elemento efectivo en la toma de decisiones de los poderes públicos y hace más efectiva la gestión pública. En este sentido, el Estado, debe actuar junto con la colectividad, con capacidad estratégica, creando un entorno adecuado de participación responsable, competente y eficiente. La gestión pública debe integrar a las organizaciones sociales, para viabilizar el alcance de los servicios, multiplicar la escala de eficiencia, y el manejo de los problemas de la comunidad (Bracho y Núñez, 2005).

Los contenidos de gestión pública abarcan una amplia gama de temas de gestión: recursos humanos (capacitación, evaluación del desempeño, liderazgo, etc.), planificación estratégica y presupuestaria, control de gestión, indicadores de desempeño, calidad de servicio y atención al usuario, simplificación de procesos, gestión de servicios generales, entre otros temas. Una buena práctica es abordarla a partir de problemas específicos en la sociedad, seguido de accesibilidad por parte de los usuarios, transparencia y entrega de información y resolución de conflictos (Armijo, 2004).

El estilo de la gestión pública debe promover cambios sustantivos de planificación operativa, la construcción creciente de ciudadanía y el desarrollo humano de los funcionarios públicos como factores fundamentales (Sánchez, 2003). Los actores estratégicos deben establecer un marco institucional duradero a través de frenos y contrapesos que proteja eficazmente los derechos de propiedad, la libertad de empresa y la garantía de cumplimiento de los contratos para el conjunto de la población; esto permite que se produzca crecimiento sostenido en beneficio de la

2 Es importante acotar que para las elecciones de 2004 hubo un llamado de abstención de ciertos sectores de la oposición en no participar en la contienda electoral por los acontecimientos sucedidos en el país en abril de 2002.

sociedad. La producción de crecimiento está en la base institucional y más concretamente en la institucionalidad económica y en las garantías de protección y apoyo de la autonomía de la autoridad política. La clave está en generar las instituciones económicas y políticas del crecimiento de calidad (Prats, 2001).

El desarrollo humano se ha convertido en un paradigma que afirma la necesidad de promover la interacción de los principios de equidad, participación, gobernabilidad y sustentabilidad, para reafirmar la necesidad de reconstrucción de la sociedad sobre el imperativo de la justicia social. En Costa Rica, por ejemplo, todo presupuesto público debe responder al Plan Nacional de Desarrollo (PND), tras la promulgación de la Ley de la Administración Financiera de la República y Presupuestos Públicos (Fallas y Quiroz, 2007).

D' Elia y Maingon (2004) consideran en su estudio que para lograr las metas de Desarrollo Humano en Venezuela se deben establecer reglas, instituciones y políticas destinadas a garantizar la calidad de vida, acceso igual a políticas, recursos y servicios que correspondan a los derechos humanos; igual reconocimiento legal y social como ciudadanos con derechos y posibilidades de participación en las decisiones que afectan su ejercicio. Alcanzar la equidad de carácter horizontal o la generación de respuestas iguales a necesidades iguales, son los principales desafíos que enfrenta el desarrollo humano, superando diferencias de trato, posición o situación que sean resultado de la discriminación económica, social, política, cultural o geográfica.

Por tal motivo y tomando la reflexión de los diferentes autores, las estrategias de gestión de los partidos políticos deben estar orientadas a la búsqueda del bienestar social, para así acercarnos a las disposiciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a través del índice de desarrollo humano³. Los actores políticos deben establecer políticas públicas basadas en este tema, que permitan a la sociedad el *disfrute de una vida prolongada y saludable, adquisición de conocimientos y nivel de vida digno*.

3 El lector puede revisar la literatura de Amartya Sen (2000), quien desarrolla un amplio tema al Desarrollo Humano.

Los aspectos fundamentales del desarrollo humano los recoge el indicador IDH establecido por el PNUD que incluye tres dimensiones que abarcan: la esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización de adultos y tasa combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria y producto interno bruto (PIB) per cápita en paridad del poder adquisitivo, a su vez es considerado por el organismo como un indicador de gestión (PNUD, 1994; 2002). En este orden de ideas el objetivo central de esta investigación es indagar el aporte que puede dar el IDH a los partidos políticos en sus estrategias de gestión para mantenerse en el poder.

1.3. Consideraciones en el comportamiento electoral

Existe una amplia y variada literatura sobre la triada entre partidos políticos, sociedad y voto. Diversos estudios apoyan la idea que detrás de las motivaciones del voto están los resultados de las políticas. En la medida que los partidos políticos logren por medio de su representante en el poder, políticas eficientes que satisfagan a la sociedad, los premiará a través del voto permitiendo que dichos partidos políticos se mantengan. En todo proceso electoral se elabora un mensaje que parte de un análisis de los principales problemas que afectan a la población, expresando al mismo tiempo una evaluación de la gestión del gobierno saliente, cuestionando o defendiendo su actuación general (Maingon, 2002). Sin embargo, algunas perspectivas van mucho más allá de los resultados de la gestión en el comportamiento electoral, lo que resalta la importancia de estudiar las variables que inciden en la sociedad a la hora de sufragar.

Por ejemplo, Gimpel *et al.* (2004) consideran en su estudio realizado en Estados Unidos que la motivación hacia el voto está en mayor medida en las personas con más de 60 años y cae radicalmente en el grupo que oscila entre 18 y 29 años de edad. En Gran Bretaña, un artículo realizado por Rallings *et al.* (2003) argumentaron que el invierno tenía un efecto negativo en la participación electoral.

Un estudio realizado en Bolivia por Romero (2003) da cuenta que la geografía electoral comprende una pluralidad de elementos que varían en el tiempo. En dicho estudio el autor analiza el nivel de vida en las regiones del norte, este y extremo sur, consiguiendo que el nivel de vida medido a través de la mortalidad infantil, acceso a la educación y/o el grado de pobreza, muestra una asociación en la inclinación del voto, en donde en

las regiones con estándares más altos de vida, el voto se asocia hacia la derecha, mientras que las regiones con insatisfacción socioeconómica inclina el voto de los electores hacia la izquierda.

Una reflexión de Henríquez (2006) a la investigación realizada por Cleary y Stokes (2006) sobre Argentina y México, refiere el impacto que tiene el lugar geográfico sobre la consolidación democrática, en el entendido que los líderes políticos deben basar su estrategia política en la variable regional ya que esta se sustenta en dos causas: los patrones de interacción entre la élite política regional y sus votantes y una dinámica de mutua persuasión.

Por otro lado, estudios como el de Amaya (2000) considera que el comportamiento electoral está relacionado a diferentes variables de carácter social, económico, y espacial. Lazarsfeld (1960) expone que las principales características sociales de los individuos, están relacionadas directamente con el estatus socioeconómico: educación, ingresos y ocupación, consideradas como variables explicativas del comportamiento electoral. Dowse y Hugues (1982) estiman que algunos de los correlativos de la participación política están relacionados a: educación, ciudad, participación social, residencia, ciclo vital, sexo, religión, y raza etnicidad.

A estas variables, añadimos el estudio de Molina (2000), relativas a las condiciones socio-demográficas: estrato social, género, edad, ingreso familiar, grado de instrucción alcanzado y residencia urbana o rural; y la variable "...interés en política..." considerada por Carrasquero y Welsch (1999: 40).

A su vez, Dalton (2001) argumenta que los electores contemporáneos basan sus decisiones en las preferencias en cuanto a políticas públicas, juicios de rendimiento o imágenes de los candidatos. El Instituto de Investigaciones Sociales, de la Universidad de Costa Rica verificó en el décimo informe de Desarrollo Humano sobre el Estado-Nación (2004) que la tendencia de los votantes estaba relacionada al nivel socioeconómico.

Se observa entonces, las diversas discusiones que se han planteado en torno al tema de los partidos políticos (relevancia, representación, entre otros) sin embargo, son pocos los estudios que se han podido conseguir al combinar la triada planteada en párrafos anteriores con el IDH, utilizando datos electorales. Este artículo ofrece la oportunidad de estudiar este indicador sobre la continuidad de los partidos políticos.

Esta investigación tiene un enfoque empírico de análisis político, se utiliza el método descriptivo y predictivo caracterizado de acuerdo a las premisas de Dunn (1994), con multiplicidad crítica, en busca de la plausibilidad de la información, triangulando dos o más escenarios con técnicas de análisis político integrado. Se presenta como unidad de análisis los factores o variables que estarían interviniendo en la *continuidad del partido político en el gobierno*, representada por las elecciones ganadas por los partidos a nivel regional, capturados de las fuentes del Registro del Consejo Nacional Electoral (CNE) y el Índice de Desarrollo Humano de todas las regiones de Venezuela desde el año 1992 al 2004, a través del Atlas de IDH de Venezuela solicitado por los autores en el Instituto Nacional de Estadística (INE).

El acceso a la investigación es la pseudo evaluación a través de la construcción de un modelo logístico marginal ajustado con estimaciones de parámetros razones de chance (“odds”) para las probabilidades, basado en los fundamentos de Carey *et al.* (1993), y caracterizado por las variables explicativas: IDH, regiones de Venezuela, y año electoral. Para ajustarlo a la hipótesis planteada, se toman en consideración los métodos empleados por Altman (2004) en su investigación sobre la incidencia de los factores socioeconómicos a través del IDH en las urnas y por Álvarez (2003) en su artículo referente a los factores de voto en la regiones de Galicia España. Otra consideración establecida en el modelo es medir el “efecto combinado” entre el IDH, las regiones del país y el año electoral sobre la continuidad del partido político. En cuanto a las regiones, es pertinente acotar que en los estados donde hubo alianzas se tomó al partido que arrojó mayor porcentaje en el resultado total en la contienda electoral. Los datos se codificaron en función de las variables intervinientes: continuidad del partido “1”, no continuidad del partido “0”, aumento o no variación del IDH de un año a otro en el periodo con diferenciales iguales y por encima del 5% y disminución del IDH con valores por debajo del 5%. Este procedimiento evita la hipersensibilización de los datos logrando una tendencia más secular y homogénea. Las regiones (central, los llanos, occidental, zuliana, andina, nor-oriental, insular, Guayana y capitalina) así como el año electoral a nivel de gobernaciones (1992, 1995, 1998, 2000 y 2004) se trataron como dummy. En el procesamiento de datos se utilizó el paquete estadístico SPSS PC ++ versión 15 para Windows.

2. Resultados

De la asociación de las variaciones del IDH, los efectos de los años electorales y las condiciones electorales de las regiones sobre *la continuidad del partido político en el gobierno* en el proceso de modelación inicial (Tabla 1), se puede apreciar que es relevante la incidencia significativa positiva (signo del coeficiente de regresión β) del IDH sobre la variable de estudio. Las regiones no generaron consecuencia alguna en la iteración, es decir su nivel de significación era mayor de 0,05. A pesar que el “año electoral” no muestra relevancia en el proceso, teóricamente asumimos que el año electoral puede ser un fenómeno volátil sugestionado por las condiciones socioeconómicas prevalecientes en tiempos políticos. Para conjugar esa tendencia al momento de sufragar, mecanismo preciso de la continuidad o no del partido en el gobierno, consideramos “año electoral” como **dummy (base: año 1995)** para explicar detalladamente, en una segunda modelación, las bifurcaciones significativas en la continuidad del partido en el gobierno (Tabla 2).

Tabla 1

Regresión logística con las variables de estudio (Modelo inicial)

Variables explicativas	β	Exp(β)
Cambio del IDH	2,375*	10,752
Año 1992	-1,102	0,332
Año 1995	1,349	3,855
Año 1998	-0,978	0,376
Región Central	0,540	1,716
Región Llanos	0,112	1,118
Región Centro-Occidental	0,628	1,874
Región Zuliana	-0,236	0,790
Región Andes	-0,441	0,644
Región Nor-Oriental	-0,189	0,827
Región Insular	-0,704	0,495
Constante	-0,886	0,412

Variable dependiente: continuidad del partido político

* $p < 0,05$

Tabla 2

Regresión logística con el cambio del IDH y los años 1992,1998 (Modelo final).

Variables explicativas	β	Exp. (β)
Cambio del IDH	1,410*	4,096
Año electoral		
Ref. Año 1995		
Año 1992	-1,538*	0,215
Año 1998	-1,208*	0,299
Constante	0,357	1,429

Variable dependiente: continuidad del partido político

* $p < 0,05$

El efecto combinado de las tres variables contributivas apreciado en el modelo final hace que, significativamente el IDH influya en la *continuidad del partido en el gobierno* en 4,096 veces cuando este indicador socioeconómico se mantenga o suba. La Exp. (β) de la **dummy “año electoral” correspondiente a los años 1992 y 1998** sólo sugiere que hubo una disminución en la continuidad del partido político en una proporción (1-Exp. (β)) de aproximadamente de 70% y 80% respectivamente de esas elecciones con respecto a las otras.

Con el propósito de determinar si efectivamente existe una continuidad del partido político a partir de los resultados obtenidos del modelo final, podríamos preguntarnos: ¿cuál es la probabilidad que el modelo explique *la continuidad del partido político* a nivel regional para los años 1992 y 1998, tomando en consideración el cambio el IDH?

A los efectos de dar respuesta a esta interrogante, se consideraron las razones de chance (“odds”) para la intervinientes del modelo final para cada año electoral con la combinación del IDH. En términos de probabilidad, es viable que para otros momentos electorales después del año 2004, de mantenerse las condiciones socioeconómicas de los años electorales 1992 y 1998 hay posibilidad que el partido continúe en el poder en un 56% y 64% respectivamente.

En otras palabras, si el IDH se encuentra en valores aceptables de mantenimiento o aumento; es más probable que el partido político conti-

núe en el gobierno. Esto coincide con la hipótesis que nos hemos planteado. En tal sentido, estamos en capacidad de afirmar que hay un impacto importante de los componentes del IDH en la evaluación positiva de la gestión y consecuentemente en la probabilidad de que la población reconozca el trabajo del gobernante otorgándole su voto.

3. Discusión y conclusión

El enfoque metodológico aplicado ayuda a precisar la contribución específica de las variables elegidas en el modelo de estudio. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se percibe como una oportunidad para medir el efecto del indicador sobre las estrategias de gestión de los partidos políticos para mantenerse en el poder.

El comportamiento político del venezolano a nivel regional asociado al IDH representa una contribución mayor en la decisión del voto. La literatura muestra la importancia que desempeña este indicador sobre los electores. Nos hemos aproximado por otra vía para apoyar la teoría de Downs (1973) según la cual la gente usa su voto como premio o castigo de quienes están en el poder dado su rendimiento objetivo.

Se observa que el IDH es un parámetro predictor de suma importancia tanto en el modelo inicial como el final en la continuidad del partido político de nuestro estudio. Por lo tanto, este estudio puede ser considerado como un intento interpretativo del comportamiento electoral y por tanto se debe confrontar a menos diferentes hipótesis explicativas del voto que se han desarrollado en la últimas décadas (Álvarez 2003), en la posibilidad de medir el impacto de otros elementos, tales como: *interés en política, políticas públicas, juicios de rendimiento e imágenes del candidato* que influyen en el comportamiento electoral del venezolano tal como lo refleja en sus estudios Carrasquero y Welsch, (1999) y Dalton (2001).

Por otra parte, especulando un poco a partir de los datos obtenidos, se puede sugerir como hipótesis sujeta a comprobación en futuras investigaciones que para el estudio del comportamiento electoral a nivel regional no sólo se tome el indicador de Índice de Desarrollo Humano (IDH), sino también las otras características descritas anteriormente para predecir la decisión del voto del individuo. Esto requiere, sin embargo, focalizar la data a nivel individual. A su vez, eso demanda un estudio

de mayores dimensiones que implicaría el uso de encuestas y la combinación de esos resultados con los datos duros provenientes de las agencias que se han venido usando como fuente.

En todo caso, queda demostrada la importancia de la gestión de los partidos políticos como elemento fundamental, para seguir contando con la confianza del electorado y lo planteado en el estudio por Maingon (2002).

Es propicio mencionar la utilidad de la herramienta estadística usada para aproximarse a otros métodos diferentes de investigaciones, relacionadas con teorías de comportamiento electoral, así como la importancia de la competencia electoral de los partidos políticos para lograr su objetivo de mantenerse en el poder a través de la estrategias de gestión asociadas al IDH, puesto que arrojan luces sobre la forma de hacer política contando con el apoyo popular.

Referencias bibliográficas

- ALTMAN, D. 2004. "Redibujando el mapa electoral chileno: Incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas". En: Revista de Ciencia Política. Volumen XXIV. Nº 2. Pp. 49-66. Instituto de Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v24n2/art03.pdf>. Fecha de consulta: 18-04-2008.
- ÁLVAREZ, J. 2003. "Factores de voto en Galicia". En: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas. Año/Vol.2. No. 1-2. Universidad Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. España. Pp. 125-147. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/380/38020209.pdf>. Fecha de consulta: 02-03-2008.
- AMAYA, C. 2000. "Contexto geográfico y comportamiento electoral en Venezuela: las elecciones de gobernadores de estado, año 1995". En **Revista de Geografía**. Venezuela. Vol. 41 (20). Escuela de Geografía. Mérida. ULA. Pp. 215-234.
- ARMIJO, M. 2004. Buenas Prácticas de Gestión Pública en América Latina. IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Madrid, España. 2-5. Noviembre. Disponible en: <http://www.clad.org.ve/fulltext/0049645.pdf>. Fecha de consulta: 13-04-2008.
- ARZUAGA, J.; ESPINOZA, O.; NIÑO, J. 2007. "Élites, alternancia y partidos políticos en el Estado de México: entre la pluralidad, la búsqueda del voto y el debili-

tamiento institucional". En: Economía, Sociedad y Territorio. Vol. VII. No. 25. Pp. 129-156. Disponible en: http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista25/est25_5.pdf. Fecha de consulta: 02-04-2008.

Asamblea Nacional Constituyente. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Caracas, Venezuela. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela No. 36.860. 30 de diciembre de 1999. Reimpresión en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela No. 5.453 Extraordinario. 24 de marzo de 2000.

BARTOLINI, S. 1986. Partidos y Sistemas de Partidos. En Gianfranco P. **Teoría y análisis comparativo**. Buenos Aires. A-Z Editora.

BRACHO, P. y NÚÑEZ, I. 2005. "Nuevas relaciones del Estado con la Sociedad Civil. La Prestación de los Servicios Públicos". En: **Cuestiones Políticas**. Nº 34 (enero-junio). IEPDP-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas-LUZ. Pp. 11-32.

CAREY, V.; ZEGER, S.; DIGGLE, P. 1993. Modelling multivariate binary data with alternating logistic regressions. **Biometrika**, 80(3). Pp. 517-526.

CARRASQUERO, J. y WELSCH, F. 1999. "Opinión pública y cultura política en Venezuela: la consolidación del chavacismo". En **Cuadernos del Cendes**. No. 41(mayo-agosto). Pp.27-48.

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL (CNE). 2004. Registro electoral de las elecciones gubernamentales. República Bolivariana de Venezuela.

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL (CNE). 2000. Registro electoral de las elecciones gubernamentales. República Bolivariana de Venezuela.

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL (CNE). 1998. Registro electoral de las elecciones gubernamentales. República Bolivariana de Venezuela.

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL (CNE). 1995. Registro electoral de las elecciones gubernamentales. República Bolivariana de Venezuela.

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL (CNE). 1992. Registro electoral de las elecciones gubernamentales. República Bolivariana de Venezuela.

DALTON, R. 2001. "Política comparada: Perspectivas microconductistas". En: Goodin R, y H. Klingemann, (eds.). **Nuevo manual de ciencia política**. Editorial Istmo. Tomo I. Madrid.

D'ELIA, Y. y MAINGON T. 2004. La equidad en el Desarrollo Humano: estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad. Documentos para la discusión. Informes sobre Desarrollo Humano en Venezuela. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. Primera edición. Venezuela. Editorial Torino. Disponible en: <http://www.revistadesarrollohumano.org/Biblioteca/0142.pdf>. Fecha de consulta: 13-04-2008.

- DOWNS, A. 1973. **Teoría económica de la democracia**. Madrid. Aguilar.
- DOWNS, A. 1957. **An Economic Theory of Democracy**. New York: Harper and Row.
- DOWSE, R. y HUGUES, J. 1982. **Sociología Política**. Cuarta Edición. Madrid. Editorial Alianza.
- DUNN, W. 1994. **Public Policy Analysis: An Introduction**. EEUU: University of Pittsburgh.
- DUVERGER, M. 1954. **Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State**. Londres. Methuen.
- ELDERSVELD, S. 1964. **Political Parties: A Behavioral Analysis**. Chicago. Rand McNally.
- EPSTEIN, L. 1967. **Political Parties in Western Democracies**. Nueva York. Praeger.
- FALLAS, R. y QUIROZ, F. 2007. "Costa Rica: Análisis crítico del proceso presupuestario". SERIE. En *Gestión Pública*. No. 62 (febrero). Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-ILPES. Naciones Unidas. CEPAL. Santiago de Chile, Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/ilpes/publicaciones/xml/2/28132/sgp62.PDF>. Fecha de consulta: 13-04-2008.
- GIMPEL, J.; MORRIS, L. y ARMSTRONG, D. 2004. "Turnout and the Local Age Distribution: Examining Political Participation across Space and Time". **Political Geography** 23 (1). Pp. 71-95.
- HENRÍQUEZ, L. 2006. "Debates y Reseñas". En: Cleary, M.; Stokes, S., *Democracy And The Culture Of Skepticism. Political Trust In Argentina And Mexico*. New York: Russell Sage Foundation. Pp. 244. *Revista de Ciencia Política*. Volumen 46. Pp. 313-323 Disponible en: <http://www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/rev-politica/46/15-Politica%2046-R.pdf>. Fecha de consulta: 17-04-2008.
- IBARRA, F.; SOMUANO, M.; ORTEGA, Y. 2006. "La Competencia electoral y su impacto en el desempeño hacendario de los Municipios en México". En *Revista Colmex. Foro Internacional*. No. 185, XLVI. 2006. Pp. 465-492. Disponible en: http://revistas.colmex.mx/revistas/7/art_7_1147_8746.pdf. Fecha de consulta: 18-04-2008.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), PNUD. 2005. **Atlas de IDH en Venezuela**. República Bolivariana de Venezuela.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UCR. 2004. Participación electoral y abstención en Costa Rica, 1994-2002. Décimo Informe Sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Informe Final. Disponible en: http://www.estadonacion.or.cr/Info2004/Ponencias/Fortalecimiento/IIS_UCR_2004.pdf. Fecha de consulta: 05-07-2007.

- LAPALOMBARA, J. y WEINER, M. (eds). 1966. **Political Parties and Political Development**. Princeton: Princeton University Press.
- LAZARSFELD, P. 1960. **El Pueblo elige: Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial**. Tercera Edición. Editorial Paidós. Buenos Aires (Título original: *The People's choice. How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University Press, 1944).
- LIPSET, S. y ROKKAN, S. (eds). 1967. **Party Systems and Voter Alignments**. Nueva York: The Free Press.
- MAINGON, T. 2002. Comportamiento político-electoral del venezolano y construcción de tendencias: 1998 y 2000. CDC. [online]. Jan. 2002. Vol.19. No. 49. Pp.79-101. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082002000100005&lng=en&nrm=iso. ISSN 1012-2508. Fecha de consulta: 13-04-08.
- MENDOZA, J. 2005. "El agotamiento de las fuerzas democráticas". En: Publicaciones del Vicerrectorado Académico, (ed.). *Venezuela un Destino Incierto*. Mérida. Editorial Venezuela, C.A. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/monografias/dependencias/viceacademico/vzladestincierto/parte1.pdf>. Fecha de consulta: 17-04-2008.
- MOLINA, J. 2000. **Comportamiento Electoral en Venezuela 1998-2002. Cambio y continuidad en Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000**. CDB Publicaciones Red Universitaria de Estudios Políticos de Venezuela- RedPol.
- NEUMANN, S. 1956. "Toward a Comparative Study of Political Parties". En Neumann, S, (ed). **Modern Political Parties: Approaches to Comparative Politics**. Chicago: The University of Chicago Press.
- OÑATE, P. 1997. "Los partidos políticos" En: Del Águila, R. (Ed.). **Manual de Ciencia Política**. Madrid. Trotta.
- PANEBIANCO, A. 1990. **Modelos de partido**. Madrid. Alianza Universidad.
- PATTERSON, J. 1968. **The Corporate Ideal in the Liberal State: 1900-1918**. Boston: Beacon Press.
- PESCHARD, J. 2005. "Los retos de los partidos políticos en la postransición". En Reveles F. **Los Partidos Políticos en México ¿Crisis, adaptación o transformación?**. México. Gernika. Pp. 41-59.
- PHÉLAN, M. 1999. "Descentralización, Desarrollo Humano y Sistema de Información Estadístico". En: **Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura**. Vol. V, No. 2 (julio-diciembre). Pp. 153-165.
- PRATS, J. 2001. Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco Conceptual y Analítico. En *Revista Instituciones y Desarrollo*. Nº 10. Institu-

- to Internacional de Gobernabilidad de Catalunya. Pp. 103-148. Barcelona, España. Disponible en: <http://www.iigov.org/id/attachment.drt?art=187477>. Fecha de consulta: 13-04-2008.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 2002. Informes de Desarrollo Humano, Disponible en: <http://www.undp.org/spanish/>. Fecha de consulta: 05-07-2007.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 1994. Informes de Desarrollo Humano, Disponible en: <http://www.undp.org/spanish/>. Fecha de consulta: 05-07-2007.
- RALLINGS, C.; THRASHER, M.; BORISYUK, G. 2003. "Seasonal factors, voter fatigue and the costs of voting". **Electoral Studies** 22(1). Pp. 65-79.
- RANNEY, A. 1954. **The Decline of Responsible Party Government**. Urbana: University of Illinois Press.
- REHREN, A. 2002. "Clientelismo Político, Corrupción y Reforma del Estado en Chile". En Reforma del Estado. Volumen II. Dirección Pública y Compras Públicas. Libros Digitales. Disponible en: <http://www.cepchile.cl/>. Fecha de consulta: 11-10-2007.
- REVELEZ, F. 2005. Teorías y realidades de los partidos políticos: Una lectura desde México. Ponencia presentada en el Seminario Permanente en Partidos Políticos y Sistemas Electorales. Toluca. UAEM.
- RODRÍGUEZ, O. 2005. "La crisis de los partidos políticos en México". En Revista mensual de política y cultura. Memoria No. 202 (diciembre). Disponible en: <http://memoria.com.mx/202>. Fecha de consulta: 02-04-2008.
- ROMERO, S. 2003. "La geografía electoral de Bolivia a América Latina". En ALCEU Vol. 3. No. 6 (enero-julio). Pp. 130-143. Disponible en: http://publicque.rdc.puc-rio.br/revistaalceu/media/alceu_n6_Dossie%20Bolivia1.pdf. Fecha de consulta: 18-04-2008.
- SÁNCHEZ, F. 2003. "Planificación Estratégica y Gestión Pública por objetivos". En **Gestión Pública**. No. 32 (marzo). Series CEPAL. Pp. 84.
- SARTORI, G. 2001. "The party effects of electoral systems". En Diamond, L. y G. Richard (eds.). **Political parties and democracy**, John Hopkins. University Press. Pp. 90-108.
- SARTORI, G. 1997. **Partidos y sistemas de partido**. Madrid. Alianza Editorial.
- SARTORI, G. 1976. **Parties and Party Systems: A Framework for Analysis**. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEN, A. 2000. **Desarrollo y Libertad**. Barcelona. Editorial Planeta.
- SORAUF, F. 1964. **Political Parties in the American System**. Boston. Little. Brown.